



Lo que nos queda por hacer

Marta Fernández Morales

A algun@s les gusta decir que en estos tiempos que corren ya no hace falta el feminismo; que eso de los grupos de mujeres es cosa del pasado "progre", como la moda "hippy" o la quema de sujetadores. Dicen esas personas muchos hombres, pero también alguna que otra mujer que este siglo nuestro estrenado hace bien poco es la "era postfeminista". Y es que a algun@s les gusta utilizar palabras largas, que suenen a culto y a enterado. Nos cuentan que ahora la igualdad ya no es un objetivo, porque está todo hecho: somos iguales ante la ley (de hecho, a según quién le sobran hasta leyes y las recurren o critican un día sí y otro también), las mujeres podemos acceder a cualquier puesto de trabajo, divorciarnos, abortar, salir por las noches, no casarnos, estudiar lo que nos apetezca... o sea, que este país en este momento es igual de estupendo para los hombres que para las mujeres. Así que, ¿por qué empeñarnos en gritar consignas pasadas de moda y seguir toreando en plazas públicas y privadas? Ya está todo conseguido... dicen.

Me gustaría ver a esos personajes embriagados de post-ismos explicándole a Regina Galán que la suya no es una lucha por la igualdad. Esta mujer ha ganado todas las batallas académicas y legales: ha aprobado los exámenes de AENA para entrar en el cuerpo de bomberos, obteniendo marcas mejores que las de muchos de sus competidores en el proceso tanto en natación como en levantamiento de pesos, y sacándose el carné de

conductora de tráilers y camiones con sus dos hijas sentadas en la cabina, porque no tenía dónde dejarlas. Ha salido victoriosa de dos juicios, pero la empresa pública de aeropuertos, que tiene en nómina en la actualidad a 1.324 bomberos y 5 bomberas (y dice que cumple con la Ley de Igualdad), afirma que es imposible adjudicarle la plaza que se ganó literalmente a pulso, porque los plazos de recurso se han agotado. Casualidades de la vida.

Otra situación sobre la que me gustaría pedir explicaciones a los abogados del postfeminismo es la de la violencia de género. ¿Cómo se explica que el tanto por ciento de maltratadores condenados sea irrisorio, y sin embargo el de víctimas se acerque al 50% de las mujeres que viven en pareja?

Cuando una mujer ha sido maltratada física o psicológicamente, cuando el hombre con quien eligió compartir su vida le grita, insulta, abofetea, muerde, quema, apuñala y viola, ¿de una relación igualitaria? En el terreno de las relaciones personales y la





educación para una sociedad justa tampoco está todo hecho. Son los grupos feministas quienes han llamado la atención sobre las cifras, la sangre y las muertes. No fueron sino las mujeres las que empezaron hace años a manifestarse en las plazas de muchas ciudades españolas cada vez que caía una víctima más de la guerra de los sexos (ahora se les unen ellos, porque ya es imposible seguir callando). Parece ser que en este mundo nuestro tan civilizado todos somos iguales, pero algunos son más iguales que otras.

Y no se trata de situaciones de marginación por cuestión de clase, raza o educación. Hace unos pocos años las más altas esferas de la cultura catalana estaban en plena ebullición porque unas pocas descocadas pretendían acceder al selecto círculo del Liceo. No eran estudiantes en minifalda ni sesenteras trasnochadas. Entre las rechazadas que se enzarzaron en una nueva pugna por un mundo más equilibrado estaba la mismísima Montserrat Caballé. Los caballeros socios salían de sus reuniones con mucha prisa y cara de pocos amigos, sólo de pensar que su espacio privado de ocio y negocio podría ser violado por

unas cuantas mujeres irrespetuosas. Lo mismo les ha pasado a aquéllas que han intentado romper las barreras de las cofradías de Semana Santa en algunas ciudades andaluzas, y algo parecido les sigue ocurriendo a las valientes que salen en el Alarde de Irún y Hondarribia y a quienes algunos vecinos y vecinas les tuercen la cara o les abren paraguas en las narices, sólo para no ver cómo participan en su "tradición". Me dirán algunos (los mismos de los que hablaba al principio) que estos últimos casos de los que hablo no son una cuestión de género, sino de historia; que no es machismo, sino respeto por los ancestros y su cultura. Y yo me reiré en su cara. Pero la risa me durará poco, porque enseguida me daré cuenta de que las discriminaciones sobre las que aquí escribo y otros cientos de miles que tienen lugar cada día a nuestro alrededor, con mayor o menor ruido y algarabía, no son una broma. Son demostraciones de que, por mucho que se empeñen los enamorados del post-ismo, el movimiento feminista, aquí y ahora, sigue siendo tristemente necesario. Que nadie se llame a engaño: nos queda mucho por hacer.



Ser mujer en Afganistán

Semiramis Fernández González

“Ser mujer en Afganistán” es el resumen de miles de historias anónimas de mujeres recluidas en sus “hogares”, en sus prisiones, de testimonios llenos de emoción, de muerte, de continuas violaciones a los derechos humanos... Cualquiera historia, por muy imposible que parezca, tiene, desgraciadamente, y casi por seguro, su correspondencia en la realidad.

Desde que los talibanes tomaron Kabul en 1996 las mujeres dejaron de aparecer ante los ojos del mundo. Antes de este golpe su situación había mejorado, al menos en la práctica (podían ir a la universidad, podían trabajar...), aunque la mentalidad de una sociedad sea mucho más difícil de cambiar. El régimen de terror que establecieron los talibanes supuso la desaparición total de la mujer, no sólo ya sus derechos, sino de toda ella. Trataron de impedir que fuera vista, que tuviera voz, que pudiera leer... en definitiva, que pudiera ser libre.

Clandestinamente miles de estas mujeres, anteriormente educadas en la universidad en un clima mucho más libre y justo, enseñaban a las niñas a leer y a escribir en sus casas, pese a

saber que las penas si eran descubiertas iban desde la cárcel hasta la muerte. Hasta tal punto llegaba el odio hacia la mujer por parte de estos fundamentalistas que las ejecuciones públicas de mujeres, con lapidación en muchas ocasiones, nunca se realizaban los viernes como el resto de ejecuciones: la mujer no era digna de ser “juzgada” en días santo.

Ser mujer en Afganistán ha supuesto muchas cosas a lo largo de la historia. La conquista de su papel autónomo como mujer no ha sido algo continuo, quizá distinguiéndose así de los países occidentales, que han visto progresivas mejoras en los derechos de la mujer desde la Revolución Industrial; los diferentes “saltos” que las mujeres afganas han visto en su lucha por la igualdad estaban a merced del gobierno que en ese momento rigiese. Con los talibanes esos avances desaparecen y la mujer pierde todos sus derechos, incluso a ser reconocida como ser humano.

Pero lo que los talibanes querían fue precisamente lo que no consiguieron. Trataron de hacer desaparecer la imagen de la mujer por ser considerada pecadora y pudieron conseguir que en la vida pública ella no apareciese, pero curiosamente la conciencia seguía manteniéndose viva: la lucha de todas ellas por ser libres. Escuelas clandestinas, reuniones, traslado de material escolar desde Pakistán de forma secreta, colaboración mutua para llevar a cabo pequeñas medidas de alfabetización... La mujer afgana siempre se reconoció a si misma como



tal pese a que la propia sociedad no lo hiciera, y por ello engendró mujeres luchadoras, dispuestas a morir apedreadas antes que dejar de aprender a leer.

Hoy en día, desde 2001, el gobierno talibán ya no existe, aunque oímos hablar de Afganistán por las continuas luchas, guerras y muertes que asolan el país. Pero, ¿es hoy en día más libre la mujer afgana? La mujer hoy puede trabajar y puede acudir a la escuela, pero todavía los matrimonios concertados se producen en más del 80% de los casos.

¿Es más libre una joven de 18 años que se ve obligada a casarse con su tío de 40? Los informes sobre violencia en el matrimonio aportan datos desoladores: casi el 97% de los delitos de malos tratos quedan impunes.

¿Es más libre la mujer que puede ir a la cárcel para cumplir condena por un crimen cometido por su padre o hermano? Ciertamente las mujeres ya no pueden (al menos legalmente) ser ejecutadas, aunque haya zonas controladas por talibanes donde aún se continúa haciendo, pero, ¿se es más libre en Afganistán desde la llegada de EEUU?

¿Por qué el gobierno de los EEUU proporcionaba apoyo económico, logístico y armamentístico a los *muyahidín* cuando estos luchaban contra la invasión rusa? ¿Por qué nombraron como cargos importantes a "señores de la guerra" que durante el conflicto de Afganistán, dentro de la Alianza del Norte, fueron acusados de llevar a cabo ataques contra civiles, violaciones de los derechos humanos y bombardeos? La historia reciente de Afganistán tiene serias lagunas que es necesario aclarar: EEUU dio su apoyo a



los talibanes durante la ocupación soviética y más tarde pasó a apoyar a la Alianza del Norte durante el gobierno talibán (hay que señalar que dentro de esta Alianza del Norte hay comunitas, anteriores enemigos).

Mujeres como Malalai Joya u organizaciones como RAWA han sido firmes opositoras a que estos criminales de guerra estén hoy ocupando un lugar destacado en la vida política afgana. Son mujeres afganas que exigen de una vez por todas medidas efectivas y reales que no sólo cambien una ley, sino que cambien una sociedad, una mentalidad colectiva.

Es una empresa difícil ésta, pero no hay que olvidar que el afgano es un pueblo luchador, que ha visto cómo desde mediados del siglo XX continuas guerras y luchas han asolado su país, pero que ha sabido luchar.

Ser mujer en Afganistán supone ser doblemente explotada: como persona que ha sufrido varias guerras y como persona que ha sufrido desde su nacimiento por su sexo. Ser mujer en Afganistán supone lo que hoy nos encontramos: ser luchadora, tener esperanza, ser fuerte y creer y querer para las futuras generaciones de mujeres un futuro en el que las diferencias por sexo sean, cuando menos, mínimas.



Mujeres comprometidas con el futuro del planeta

María Isabel Menéndez Menéndez

Los *Right Livelihood Awards* (Premios al Correcto Modo de Vida) se conceden desde hace casi treinta años y se consideran la antesala del Nobel de la Paz. Nacieron de la iniciativa de Jakob von Uexkull (escritor y ex eurodiputado sueco-alemán) y, cada año, una semana antes de la entrega de los Nobel, se conceden en Estocolmo con el objetivo de ser relacionados con ellos. Estos galardones reconocen a personas que “trabajan en la búsqueda y aplicación de soluciones para los cambios más urgentes que necesita el mundo”. Generalmente se eligen cuatro personas por convocatoria, quienes se reparten un premio estimado en dos millones de coronas suecas (220.000 euros).

Este año, cuatro activistas de los derechos humanos han sido elegidas como reconocimiento a sus labores humanitarias. La primera de ellas, premiada junto a su marido, es Krishnammal Jagannathan, reconocida por su puesta en práctica del modelo de desarrollo humano y justicia social de Gandhi. La segunda, Monika Hauser, es una ginecóloga que trabaja con víctimas de violencia sexual en las



guerras. Junto a ellas, Asha Hagi, activista contra la violencia y la pobreza, y Amy Goodman, periodista independiente que da voz a las personas excluidas. Cuatro de los cinco ganadores son mujeres, por lo que Ole von Uexkull, de la fundación que concede los premios, subrayó que los galardones tienen una distribución mucho más equitativa en cuanto al género que los Nobel oficiales.

La distribución de la tierra

El matrimonio Jagannathan fundó en la India la organización LAFTI (Tierra para la Libertad de los Campesinos). Desde hace cincuenta años, se dedican a impulsar industrias locales mientras se oponen a los proyectos de multinacio-



nales que destruyen el medio ambiente. Inspirados en la filosofía de Gandhi, sus principios se basan en la resistencia no violenta.

Apodados “el alma de la India” han desarrollado programas de acción social desde los que han forzado a los terratenientes (mediante la negociación) a vender sus tierras a precios razonables al campesinado para luego ayudar a éste a organizarse en cooperativas. Desde 1981 se ha impulsado la autonomía de más de 13.000 familias de “dalit” (la casta más baja de la India) que han accedido a programas de microcréditos en el estado de Tamil Nadu y adquirido más de 5.000 hectáreas. “Mediante la entrega de tierras no sólo les garantizamos a los oprimidos la base para su existencia, sino que les devolvemos algo de dignidad”, declaró hace poco Jagannathan, de 82 años, miembro ella misma de los “dalit”.

La Violencia sexual

Monika Hauser es una ginecóloga residente en Alemania desde hace 25 años, nacida en Suiza e hija de inmigrantes italianos. Comprometida con las víctimas de los conflictos bélicos, creó la ONG Medica Mondiale, con sede en Colonia, tras la guerra de Bosnia. Junto a otros/as colegas ha ayudado a más de 70.000 mujeres y niñas violadas y traumatizadas en lugares como Congo, Liberia, Israel, Afganistán o la propia Bosnia. Para las víctimas reclaman “reconocimiento social y compensaciones”. La miembro del jurado Marianne Andersson dijo que Hauser fue reconocida “por su compromiso sin descanso para trabajar



con mujeres que han experimentado la violencia sexual más horrorosa en algunos de los países más peligrosos del mundo”.

Hauser supo en 1992 de la existencia de violaciones usadas como arma de guerra, y un año más tarde abrió su primer centro de terapia en la localidad bosnia de Zenica. Cuando se enteró de que había recibido este galardón, comentó: “Ahora, nuestro trabajo con mujeres traumatizadas y la consecución de nuestros objetivos políticos van a ser un poco más fáciles, ya que nos van a escuchar”.

Contra la pobreza y la violencia

Asha Hagi, una activista somalí que forma parte del parlamento de transición en su país, ha desempeñado un importante papel respecto a la participación de las mujeres en el proceso de paz y en la defensa de sus derechos en



un país azotado por la violencia, donde las mujeres son las principales víctimas. En 1992 creó una organización destinada a luchar contra la marginación, la violencia y la pobreza en sus comunidades: "Salvemos a las mujeres y niños somalíes".

Durante las negociaciones de paz del año 2000, impulsó el denominado "Sexto clan" en el que las mujeres estuvieron representadas por primera vez en el Parlamento y que se añadió a los otros cinco clanes tradicionales (masculinos). Las mujeres de ese clan actúan como mediadoras entre sus maridos, enfrentados en los otros clanes. Hagi conoce esa experiencia porque su propia familia la repudió por casarse con un hombre de un clan rival, mientras que su familia política la trataba de "espía". Asumió desde entonces que su único clan "es ser mujer", por lo que se dedicó a la lucha por los derechos de sus iguales. Asha Hagi fue propuesta en 2005 al premio Nobel de la Paz.

Periodismo independiente

Desde su programa *Democracy Now!*, Amy Goodman ha impulsado "un modelo innovador de periodismo político independiente que lleva a millones de personas las voces que habitualmente son excluidas de los medios convencionales". Es una emisión desde la que se informa sobre los movimientos defensores de la democracia y los derechos humanos (fue el único noticiero que dio voz a quienes se oponían a la guerra de Irak en Estados Unidos). En origen era un programa matinal, de una hora de duración, que se emitía desde una estación de radio de Nueva York (WBAI). En la actualidad se transmite por 700 redes de radio y televisión (convencional, por satélite o por cable) de Norteamérica.

"Realmente creo en la libre expresión y el periodismo independiente como una herramienta para la paz, para la comprensión. Es tan importante, especialmente en momentos como éstos, que los medios pongan en apuros a los políticos... todos necesitamos verdaderas respuestas, (conocer) la verdad lo mejor que podamos", dijo Goodman como reacción al anuncio del galardón. Esta periodista ya había recibido importantes premios por sus documentales políticos sobre Nigeria o Timor Oriental. Actualmente continúa luchando contra el recorte de derechos civiles de la administración estadounidense desde el 11-S. Goodman fue noticia recientemente cuando fue detenida con violencia mientras cubría las manifestaciones de protesta contra la Convención Republicana en Minnesota a principios de septiembre.

Luna Ilena

Emilia Barrio

Llegó a casa una tarde lluviosa y fría, era flaca y escuálida, se llamaba Luna (menguante, pensé). Mi mujer me la presentó como una amiga de la infancia, con una vida turbia. Se había ido a vivir a Nueva York y regresaba ahora enferma y sola.

Luna traía como equipaje la esperanza de encontrarse a sí misma en algún recodo de su pasado, buscando el eslabón perdido que había convertido su vida en un sufrimiento sin razón, volvía para hacer el camino desde el principio sin desviarse.

Toda su vida fue una búsqueda, aquí lo intentó casi todo y luego cruzó al otro lado del océano con la esperanza de encontrar lo que ansiaba y desconocía. Buscó en los demás, y cansada de fracasos decidió hacer un viaje introspectivo y buscar su propia perfección. Cometió el error más grande de su vida al empezar por su

exterior: moldear su cuerpo según los cánones de belleza imperantes. Cuando se dio cuenta su mente perdió el control y se convirtió en su peor enemigo.

Volvía, necesitaba ayuda, ni siquiera lo sabía. Sin pedir auxilio lo encontró. Su amiga de infancia se volcó con ella, le ofreció nuestro hogar y cada día le daba una nueva razón para seguir adelante, para seguir luchando, para seguir buscando.

Luna se iba haciendo su espacio en nuestro pequeño universo y empezó a brillar, a crecer y su luz iba abrasando el engranaje de la constelación íntima que nosotros creamos con los años de convivencia.

Una tarde lluviosa y fría, me percaté de la plenitud de Luna, me di cuenta de que por fin había encontrado lo que toda su vida había perseguido. Luna estaba Ilena. Yo, vacío y solo.





Mi tocaya María

Emilia Barrio

Contemplábamos la parcela donde íbamos a edificar nuestra idílica casa, en plena zona rural, lejos de los males que acarrea el ajetreo de la ciudad, y de pronto oí mi nombre: "¡María, María!". Entre la vegetación que limitaba la finca aparecía una figura de mujer pequeña, delgada, con una piel oscura sembrada de años: los surcos tenían la profundidad de la vida del campo; su sonrisa dejaba entrever pocos dientes y de un esmalte caduco, sin embargo sus ojos albergaban una pupila luminosa y vivaz. Aquel minúsculo cuerpo se cubría con un vestuario abundante: falda sobre falda (con el tiempo me mostraría que podía ponerse hasta cuatro, contando la enagua) y encima la bata de guata azul marino; sobre ella la chaqueta y como tocado superior la toquilla, el inferior queda para el protector mandil; en la cabeza un gorro de lana y encima el sombrero de paja para quitar el sol.

- "¡María, María! Dixéronme que te llamabas como yo, ye casualidá ¿ye verdá que vais facer una casa n'esti prau? Yo vivo ellí, pos alégrome tener vecinos, ¡toy tan sola!".

En paralelo a la construcción de la casa, fuimos construyendo una amistad y con sus relatos y vivencias yo edificué su historia y me fui replanteando los cimientos de la mía.

- "¡María! ¿Dónde vas? ¿Por qué siempre andes a carreres? Non vas llegar más lejos que llegué yo, y mira que corría... Traspasaba el monte pa llegar a la capital, co'l burru cargau de patates, berces y freses, lo poco que había diba vendelo al Fontán. Sacaba cuatro perres que empleaba'n azúcar y aceite. Non paraba ni a tomar un café como facien otros, yo volvía polo andao ¡tábamos tan



necesitaos!"

- "¡María! Non corras, escúchame, voy facete una pregunta, si quies non me la contestes: ¿vosotros que andáis, d'abogaos? No, dígolo porque como marcháis tanto y al médicu non me paez que vayáis, non tenéis pinta de tar malos. Claro, vais comprar, con los amigos, a ver coses co'l neñu, al cine... ¡Qué vida tan distinta a la que llevé yo!"

- "¡María! ¡María! Siéntate un poco conmigo a charrar, que luego quítase el sol, dexa lo que tas faciendo. ¿Oye, vosotros non sois de misa? Yo tampoco, a los curas débo-yos poco. Mira de neña queríen en casa que ficiera la comunión y mandáronme baxar a la ilesia. Yo non sabía rezar nada, riéronse abondo de mi los guajes y escorriéronme por ehí p'arriba. El cura calló (paez que siempre callen cuando tienen que falar y falen cuando tienen que tar mudos). Llegué a casa y consolome mio pa, con coraxe y los güeyos llenos de llágrimes deprendí el Credo. Non se m'olvidó, verás, voy recitátelu: Creo en Dios Pa... Yo non voy ni a los funerales (que se yo quién vendrá al míu), pero gústame miralos desde equí, tu casa ye muy alegre, tien mucha vista ¿non ves que bien vemos los intierros desde equí?"

-“ ¡María! Traígotte unes castañas, cuanto anduve a ellas to la vida, ¡qué vida de trabayu! Mio ma morrió siendo una guaja yo, tenía ocho años, quedamos una vecera fíos y mio pa fizo lo que pudo, yeren tiempos de guerra y fame. Luego cayó la mía hermana de la póntiga y quedó inutilina. Yo non diba a les fiestes, tenía bastante en casa. ¿Noviu? ¡caxa Milia! Nun me fales de los homes ¡mal rayu los mate!”

-“¿Cómo? ¿Que ye el mi cumpleaños? ¡Coño ye verdá! Paezme que faigo 92, nací'n l'añu 10. ¿Un regalu, María? Si yo non t'encargué na. Pero si nunca nadie me dió na y mira que son años, ¡que mandil más guapu! Pero voy pagátelu, que yo ahora tengo pensión y tu non vas gastar les perres conmigo”.

-“ ¡María! Esti neñu vuesu ye muy enredusu, pero ye cariñosu, de bon corazón. A mí nunca me gustaron los neños, que sé yo si...Voy contate una hestoria que nunca conté a nadie y valiame más non acordame d'ella, pero eso non s'olvida nunca. Yera'l tiempu la guerra y yo una rapacina, venía con les vaques y topeme con dos soldaos... ficieron conmigo lo que quisieron. Tuve mala suerte, mio pa llamó a una de Sama pa arreglalo y casi muerdo desangrá. Yo pasé muncho...”

-“ ¡María! ¿Tienes agua? Oye marchose, pos yo quería facer la sopa y fastídiame dir a búscala a la fonte. ¿Qué me trais? Agua ¿qué fuiste por ella a la fonte d'abaxo? Que ye comprá... pero Milia ¿cómo compres agua y a quién se-y ocurrió metela'n esa botella? Yo quedo pasmá...y será de fiar? ¡Tenéis ca cosa los d'ahora!”

-“ ¡María! ¿Onde vas? Non corras, non te das cuenta que probes y ricos, todos llegamos al mismu sitiú? Siéntate un poco, que tengo que preguntate una cosa, que tu yes xoven y tas estudiá: ¿Qué pasa'n esti país? ¿Tan les coses mal? Po la tele tan

tol día discutiendo los políticos y ahora dicen que tenemos que volver votar. ¿Qué ye, pa les europees? Asina que crees que non ye pa preocupase... Bueno de toes formes baxaré a votar, porque sino igual me quiten la paga. Avisame cuando vayas y dícesme qué papeleta meto, que yo no lo entiendo.”

María hace dos años que murió porque cansó de vivir. Llevaba tiempo clamando por su final, y aunque había días que revivía y subía la *caleya* con el coraje con el que vivió, otros parecía rendirse y me preguntaba que hacía ella en este mundo. Yo le contestaba siempre lo mismo: “No tengas prisa, tocaya, que aún te quedan muchas historias por contarme, y además con este ajeteo de vida que llevo tienes que avisarme con tiempo para poder organizarme, que no me quiero perder tu entierro”.

Yo sigo recordándola cada vez que se me amontona el trabajo, cada vez que apuro a mi hijo porque llegamos tarde, cada vez que la plácida vida rural se convierte en un extenuante estrés de urbanitas, cada vez que me paro a pensar en este complicado mundo moderno que creamos, cada vez que todo se alza como un gran sinsentido... “ ¡María! ¿Onde vas? ¿Por qué corres? Non vas llegar más lejos que llegué yo, y mira que corría...”





Entrevista a Cristina Garaizábal

Beatriz R. Viado

Hetaira nació en Madrid como un Colectivo en Defensa de las Prostitutas, una tarea que ejerce la feminista Cristina Garaizabal en esta asociación, desde la que se apuesta por la regulación y el reconocimiento de los derechos laborales de las trabajadoras del sexo. Estas reclamaciones chocan con las posturas abolicionistas que, a juicio de Garaizabal, «van contra los intereses de las mujeres».

«LA PROSTITUCIÓN SE TIENE QUE RECONOCER Y REGULAR COMO UN TRABAJO»

«Las propuestas del abolicionismo son contrarias a los intereses de las mujeres»

«Los actos sexuales es lo único que no se puede intercambiar en la sociedad mercantil»

«Mezclar prostitución con trata, como si fuera lo mismo, es una equivocación»

Propone a las feministas «atreverse a ser malas» para abordar la prostitución. ¿Qué implica esto?

Eso fue una consigna histórica del feminismo, «somos malas, podemos ser peores». El mandato patriarcal todavía considera malas mujeres a las que no lo cumplen y más en el terreno de la sexualidad, en el que creo que hay que atreverse. La figura de la prostituta puede tener una lectura muy trasgresora al ser aquella que hace en el terreno de lo sexual lo que no les está permitido al resto de las mujeres. Por eso digo que hay que «ser malas» si por eso se entiende tener mayores cuotas de libertad sexual y hacer con nuestro cuerpo lo que queramos, incluyendo obviamente intercambiar servicios sexuales por dinero.

Frente esa visión trasgresora de la prostitución les posturas abolicionistas plantean que la prostitución es nuestra máxima de la sumisión y la objetualización de las mujeres.

Hay una ideologización muy extrema de todo lo que es la prostitución y hay unos análisis excesivamente generales y abstractos para llegar a esa conclusión. Quien analiza que la prostitución es la mayor discriminación de las mujeres en el fondo lo que está cuestionando es la sexualidad masculina. El abolicionismo considera peligrosa y violenta la sexualidad masculina y se ve como la causa de las agresiones y la violencia, por lo que la prostitución se entiende también



como una forma de violencia de género. Estas posiciones del abolicionismo me parece que se mantienen porque no tuvieron ningún contacto directo con la prostitución. Si la tuvieran sabrían que los hombres no compran a las mujeres por un tiempo determinado, si no que hay un intercambio muy concreto y estipulado de actos sexuales que tienen un precio y nadie compra más allá. En el abolicionismo se confunde una parte minoritaria, que hay hombres que pueden querer ir de prostitutas para ejercer posiciones de dominio, y eso se toma por todo.

Hay que desacralizar la prostitución y analizarla en concreto sacándola de esos niveles de abstracción que victimizan a las mujeres. Además, sus propuestas son contrarias a las mujeres. Lo de perseguir a los clientes que puede parecer muy interesante para reeducar a los hombres en la práctica lleva a que los tratos ente los clientes y las prostitutas sean rápidos y éstas

pierdan capacidad de negociación y empeoren sus condiciones de trabajo. O lo de perseguir al proxeneta lleva a que no se reconozca la relación laboral entre los clientes de los clubs y las trabajadoras del sexo, con lo que los clientes imponen sus condiciones a las trabajadoras y éstas no se pueden defender porque no hay ninguna ley que reconozca que eso es una relación comercial y laboral. El problema del abolicionismo, más allá de las teorías, es que en la práctica es contrario a los intereses de las mujeres. En sitios como en Suecia, donde triunfaron las posiciones abolicionistas, la situación de las mujeres es mucho peor: la prostitución es clandestina y las mafias hacen su agosto.

¿Qué tipo de legislación respondería a los intereses de las mujeres?

La regulación es necesaria, pero no entendiendo la prostitución como un mal que hay que controlar, que es como se hizo en la mayoría de los países europeos. El movimiento de prostitutas abrió una perspectiva nueva: la de los derechos laborales. El reconocimiento de la prostitución como un trabajo, que se puede desenvolver de diferentes maneras. Por desgracia hay gente que lo ejerce de forma obligada y casi en régimen de esclavitud, que es el problema de la trata con fines de explotación sexual. Y hay gente que la ejerce por decisión propia, y puede hacerse de manera autónoma o dependiendo de terceros. Eso tendría que estar regulado y las trabajadoras tendrían que tener derechos laborales en función de esto. La prostitución de calle es la más delicada, porque es la que más se ve y la que más se persigue. Y en este caso habría que negociar espacios: hablar con las prostitutas en pie de igualdad, como ciudadanas de primera categoría y no como la escoria que hay que quitar del medio, con el vecindario y con los concejos y pactar zonas de ejercicio donde la prostitución se pueda ejercer en unas condiciones mejores que las actuales.



¿En qué medida convergen y divergen los intereses de las trabajadoras del sexo y ANELA, la patronal de los clubs de alterne?

Hace un tiempo, cuando se empezaron a escuchar voces pidiendo reconocer que esto era un trabajo, podríamos coincidir en lo del reconocimiento de un trabajo, pero en cuanto nos ponemos a discutir en qué condiciones se hace este trabajo y cómo se tendría que contemplar en las leyes chocamos. Entre otras cosas porque a ANELA, como a todos los empresarios, les guía el afán de lucro y sacar el máximo beneficio y todo el mundo sabe que eso pasa hoy por tener en el régimen general de la Seguridad Social el menor número posible de personas y obligar a la gente a que se dé de alta en autónomos. Esto de tener «falsos

autónomos» es algo que hacen muchas grandes empresas y lo cierto es que la última reforma laboral del Gobierno para los autónomos estaba dirigida a los falsos autónomos, gente de la que el Gobierno dice que depende nada más de un proveedor o cliente. Entonces, eso que ya pasa en el mundo laboral, es lo que quiere ANELA.

Defienden que la prostitución sea un trabajo autónomo, en el que no medien terceros y donde nadie pueda intervenir en la relación que las prostitutas establecen con los clientes. Esto es una falacia, porque hoy la mayoría de clubs funcionan con los empresarios interviniendo mucho y tendría que haber leyes que contemplaran esta realidad, así como la libertad y la autonomía de las trabajadoras en relación a los actos sexuales de la clientela.

¿Qué dificultad esto?

Lo primero sería abolir el artículo 188 del Código Penal sobre el proxenetismo. Hay mujeres que están yendo a juicio porque después de estar en un club de alterne hasta los cuarenta y pico años las quitan de en medio y no pueden demostrar ninguna relación laboral. Y los jueces están fallando



que había relación de alterne, de quedar con un tanto por ciento de lo que se consumía en la barra, pero no de prostitución. Porque si reconocieran que la relación laboral mediaba la prostitución los amos de los clubs serían acusaos de proxenetismo e irían a la cárcel, lo que tampoco favorece a las trabajadoras, que lo que quieren es trabajar en condiciones legales, pero no que cierren el club; no ganan nada con eso.

En la figura del proxeneta también hay una valoración moral cuando se puede acusar de esto a maridos o novios...

Más que moral es una valoración del Código Penal puramente económica. Se define como el hecho de enriquecerse con el dinero que proviene de la prostitución de otra persona, incluso con el consentimiento de ésta. Lo peor de este artículo es que considera a la prostituta estúpida, menor de edad y que no sabe lo que quiere. Este artículo demuestra que las prostitutas no tienen derecho a establecer relaciones laborales y comerciales con nadie y eso forma parte del estigma, su dinero está siempre en cuestión y sus actos comerciales están también bajo sospecha porque se las considera menores de edad por culpa de las presiones de ese feminismo abolicionista que fue quién consiguió que se metiera este artículo sobre el proxenetismo.

Al mismo tiempo, el problema con la figura del chulo es que el estigma vuelve a recaer en la prostituta que permite que la chuleen. Aquí siempre se supone que la mujer es retrasada y no puede decir nada y sus compañeros afectivos son siempre vistos como chulos o proxenetas, como si las engañaran o las obligaran. La figura del chulo es la otra cara de esa poca valoración de la capacidad de autonomía y decisión de las mujeres en la prostitución.

El debate de la prostitución entró en el Congreso de los Diputados y terminó con una ley contra la trata. ¿Se evitó entrar en el debate realmente?

Si se cogen las declaraciones del PSOE y del PP antes de que empezara la comisión y sus conclusiones se puede deducir que estaban

pactadas desde antes de empezar, por lo que no se puede decir que fuera una comisión de investigación de nada. Sí es cierto que compareció mucha gente, pero no hicieron caso de nada, además de que casi todas las comparencias fueron del tipo abolicionista y del sector pro-derechos éramos una minoría. El que se concluyera que lo primero que hay que hacer es abordar la trata y que la prostitución voluntaria es insignificante porque prácticamente no existe fue algo que ya habían dicho antes de empezar el PSOE y el PP. No hay ningún interés por meter mano a la prostitución voluntaria y lo más grave es que, según lo que viene diciendo la ministra de Igualdad, ni siquiera hay interés por solucionar el problema de las mujeres víctimas de trata.

¿En qué se demuestra esa falta de interés?

En que mezclar prostitución con trata como si fuera el mismo fenómeno es una equivocación clara y va contra toda la normativa europea. El propio informe de la Unidad Criminológica de la Guardia Civil de 2004 dice que la lucha contra la trata de seres humanos está bastante condicionada y entorpecida por el hecho de que la prostitución voluntaria no sea legal, por lo que la ilegalidad de la prostitución voluntaria se mueve en las redes mafiosas como pez en el agua. A pesar de las conclusiones de la Guardia Civil y de que hay muchas experiencias que demuestran que es conveniente legalizar la prostitución voluntaria porque favorece el perseguir el delito de la prostitución coaccionada, el Ministerio de Igualdad ignora todo esto.

El otro problema grave es que el Ministerio habló de ampliar el margen de treinta días de reflexión para ver si las víctimas quieren colaborar con la policía y no se presentó otro plan contra la trata, sino el que ya presentara en el 2007 Rubalcaba desde el Ministerio de Interior, por lo que todo apunta a que esto se va a abordar como un tema de inmigración ilegal y no como de violación de derechos humanos de las víctimas. Y esto es muy importante, porque para las víctimas de trata que denuncian la única ley es la de Testigos

Protegidos y ésta interpreta que la protección de esa víctima es una contrapartida a los datos que facilite para dismantelar la red. Se pone en primer plano la persecución de las redes y no la protección de las víctimas del delito. Esto es contrario a la convención del Consejo de Europa firmada en 2005 en Varsovia que dice que el delito de trata tiene que contemplarse como un delito en sí mismo, independiente de los temas de inmigración, y que las víctimas de trata son sobre todo víctimas y no testigos en un posible juicio o inmigrantes ilegales como sucede aquí. Además, la práctica es que con cada red que se dismantela lo primero que se hace es extraditar a las mujeres si no quieren colaborar.

Las otras medidas de persecución de los proxenetas y de los clientes son más contra la prostitución en general que contra la trata. El cliente no es quien realiza la trata e incluso en países como Italia, uno de los países más avanzado en la lucha contra la trata, los planes que tienen en el Venetto consideran que los clientes son agentes sociales fundamentales en la detección de las víctimas porque son ellos los que pueden ver si una mujer está obligada y encerrada en

un sitio y secuestrada o no. Y en Hetaira las veces que detectamos víctimas de trata fue a través de clientes que nos avisaron. Lo cierto es que son unas actuaciones muy ineficaces para luchar contra la trata.

Colabora con una red contra la trata. ¿Con qué objetivo surgió?

Es una red europea que surge en Italia y en la que se junta la judicatura, la parte policial y las ONGs para luchar contra la trata poniendo los derechos humanos en primer término. Son experiencias de grupos de trabajo que hay en Italia, Francia, España, Croacia o Eslovenia, entre otros. Es un intento de encontrar unos mecanismos de actuación y unos protocolos de identificación de las víctimas que prioricen sus derechos y presionar para que los gobiernos los asuman. Hay gente que trabaja en esta dirección en el Consejo de Europa, en las universidades, en la policía, en la judicatura o en las ONGs, como es el caso de Hetaira. Para nosotras el elemento fundamental es la detección precoz de víctimas, que es lo que podemos hacer en nuestro trabajo cotidiano en la calle y en los clubs.

